

EL CABALLERO DE LA ARMADURA OXIDADA S.C. - t

8º

Personajes:

Caballero
Merlín
Julieta

Cristóbal
Bolsalegre
Rey

Cristóbal
Herrero
Ardilla

Rebeca
Poncho
Manzano
Espejo

ACTO I

Escena 1

*(Sala - comedor del castillo del **caballero**. Una mesa enorme y un espejo de cuerpo entero. Un cuadro grande del caballero sin armadura. Utilería de Castillo medieval. **Julieta y Cristóbal**)*

Caballero *(Admirándose ante el espejo)* ¡Soy muy hermoso!

Julieta *(Entrando)* ¡Eres muy hermoso, esposo mío!
Y luces muy apuesto con tu armadura reluciente.

Cristóbal *(Que ha entrado siguiendo a Julieta)* Toda la gente de la región te admira, padre.
Dicen que en todo el reino no hay nadie de una armadura tan bella como la tuya.

Julieta Y dicen que el Rey no sabría qué hacer sin ti.

Caballero Así es, Yo soy bueno, yo soy generoso, y soy muy amoroso.
Yo soy valiente, mato a los dragones que asustan a la gente y se comen el ganado y rescato a las damas que se encuentran en apuros.
Y no me importa si lo dicen o no, porque así es, y tendrán que reconocerlo.
Soy un caballero de muy hermosa armadura.

Julieta Él te ha enviado...

Caballero El rey sabe que cuenta conmigo porque lucho sin piedad contra sus enemigos, y contra más enemigos, porque son malos, mezquinos y odiosos, y yo soy bueno, generoso y amoroso.

Cristóbal Mi madre te decía que el rey te ha enviado...

Caballero *(Desenvainando su terrible espada)* ¿Hay otra batalla que pelear? ¡Estoy presto!
¿La caballería está en crisis? ¡Yo la salvaré!
¿Alguna dama está en apuros? ¡Yo la rescataré!
¿Volvemos a otra cruzada? ¡Que traigan mi caballo!
Me verán partir en tres o cuatro direcciones, con mi armadura reluciente porque soy muy valiente.

Julieta Caballero. ¡Por dios! Todo eso se hará, pero con tiempo.
Ahora vamos a comer.

Caballero *(Envaina la espada e intenta quitarse el casco y no puede. Deja caer los brazos cansados)*

Julieta *(Le ayuda, pero tampoco puede)*
Caballero Cristóbal, hijo mío, ve por el herrero.
(Cristóbal sale corriendo)

Julieta ¿Sabes una cosa, caballero, esposo mío?
Creo que amas más tu armadura que a mí.

Caballero Eso no. Estoy enamorado de ti desde el día en que te rescate de aquel terrible dragón y te traje conmigo a este hermoso castillo.

Julieta No, caballero, ahora veo que en realidad amabas más enfrentarte al dragón vencerlo y rescatarme.
¡Tampoco me amas ahora!

Caballero Sí Te amo. *(La abraza pero casi la aplasta con la armadura)*

Julieta ¡Ay, ay! Tu armadura me hace daño.
¡Si de verdad me amas, quítate esa armadura!

Caballero No puedo quitármela. Tengo que estar preparado para montar mi caballo y partir en cualquier dirección.

Julieta Si no te quitas la armadura ... entonces yo subiré a mi caballo y me iré llevándome a nuestro hijo Cristóbal.

Caballero No, no lo hagas. ¡Compréndeme: yo soy un caballero bueno, generoso y amoroso!
Además, me quitaré por un momento el casco para que me vean tú y Cristóbal.
Ya vendrá el herrero.

Cristóbal *(Entrando muy contento con el herrero)* ¡Ya venimos, papa!

Caballero Señor herrero tengo un problema.

Herrero Usted es el problema, señor caballero.

Caballero No estoy para bromas. Quedé atrapado en esta hermosa armadura.
(Pega con el pie en el suelo y aplasta el dedo gordo del herrero)

Herrero ¡Ay, Ay! *(Le da con el mazo en la cabeza, como una reacción al pisotón)*

Caballero *(Sin darse cuenta del marrazo)*
Herrero, quítame esta hermosa armadura o, por lo menos, ayúdame a quitarme el casco.
(El herrero forcejea, pero no puede. Se ve cansado)

Caballero ¡Pégame con el mazo!

Herrero Con todo gusto. *(Le da con todo gusto unos mazazos)*

Caballero ¿Qué pasó? ¿Eres el hombre más fuerte del reino, y no puedes ni siquiera aflojar mi hermosa armadura?
Ya no sigas, porque puedes abollarla.
¡Vete ya! ¡Gracias!

Herrero *(Sale como diciendo:)* "Bueno pues ni modo, hice lo que pude"
(Julieta y Cristóbal miran con mucha tristeza irse al Herrero)

- Caballero** *(Se va a sentar a la mesa, sin dejar un aire arrogante pero con la cabeza un poco inclinada, como si pensara en algo que le preocupa)*
- Cristóbal** Madre, ¿cómo es mi papá? ¿Tiene barba?
¿De qué color son sus ojos, madre?
¿En qué me parezco a él?
- Julieta** Ven conmigo. *(Lo lleva ante el retrato)* ¡Ese es tu padre!
(Se quedan un momento en silencio)
- Caballero** ¿No tienen hambre? Vengan a comer.
- Julieta** Estoy harta de hablar con una armadura.
Ya no tengo esposo, y tu hijo sólo tiene un padre de retrato.
Tú ni siquiera puedes comer como Dios manda.
Pero no, ya no. ¡Ya me cansé!
¡Éste es el último puré de cordero que te paso por esos horribles hoyos de la visera!
- Caballero** Entiendo que estoy atrapado en la hermosa armadura, pero no es por mi culpa.
Tenía que estar siempre preparado para salir a las batallas y ganar suficiente dinero para comprar bonitos castillos y caballos para ti y para Cristóbal.
- Julieta** Mientes. No te engañes tú solo.
Nunca lo hiciste por nosotros, sino por ti, y para lucir esa horrible armadura reluciente.
¡Cristóbal, vámonos!
(Julieta y Cristóbal salen de prisa, sollozando y tristes)
- Caballero** *(Se pone de pie. Mirándose en el espejo, ahora parece triste)*
En algún lugar debe haber alguien que me ayude a quitarme esta armadura.

Escena 2

*(El escenario se convierte en el patio del palacio del rey. **Bolsalegre** está sentado de cualquier manera, por allí, tocando la flauta)*

- Caballero** *(Caminando hacia él)* Hola, Bolsalegre, he venido a despedirme del rey.
- Bolsalegre** El rey se acaba de ir. Nada más os puedo decir.
- Caballero** ¿A dónde ha ido?
- Bolsalegre** *(Saltando y bailando)* A una nueva cruzada ha partido.
Si queréis esperarlo. Vuestro tiempo habéis perdido.
- Caballero** ¡Oh, quizás no lo vea ya nunca jamás!
- Bolsalegre** *(Cantando ♪)* Sois una imagen triste de ver
(Lo examina con burla) ni con todo vuestro poder.
Vuestra situación podéis resolver.
- Caballero** No estoy de humor para tus rimas insultantes.
Alguna vez tomate en serio los problemas ajenos.
- Bolsalegre** *(Cantando ♪)* Yo no tengo problemas ni me afectan los ajenos.

- Caballero** Criticarlos es mi gusto y burlarlos es muy ameno.
Otra canción cantarías si tú fueras el que estuviera atrapado en esta hermosa armadura.
- Bolsalegre** A todos alguna armadura nos tiene atrapados.
Solo que la nuestra (*Toca la flauta*) ¡Ya se ha (*Sigue tocando*) oxidado!
(*Hace tonada de tragedia*)
- Caballero** Tengo que encontrar la forma de salir de esta hermosa armadura.
(*Hace ademán de irse*)
- Bolsalegre** ¡Hay alguien que puede ayudarlos (*Rodeándolo a saltos*) caballero!
Sacando a la luz vuestro yo verdadero.
- Caballero** ¿De veras? ¿Conoces a alguien? ¿Quién es?
- Bolsalegre** ¡El mago Merlín!
- Caballero** Eso no puede ser. Merlín y el rey Arturo vivieron hace muchos años.
- Bolsalegre** Es verdad, pero Merlín vive ahora,
y en los bosques el sabio mora.
- Caballero** Son tan grandes estos bosques...
¿Cómo lo encontraré?
- Bolsalegre** (*Haciendo reverencias*) Aunque muy difícil os parece.
Cuando el alumno está preparado. El exacto maestro aparece.
- Caballero** Gracias, Bolsalegre.
Voy a buscar en Merlín. Gracias
(*Le da la mano y se la aprieta con tanta fuerza, que hace gritar de dolor a Bolsalegre*) ¡Oh, perdón!
- Bolsalegre** La armadura desaparecerá si vos os esforzáis.
Y cuando estéis bien, el dolor ajeno también sentiréis.
- Caballero** Claro que sí, ya me voy. Ahora tengo una esperanza.
(*Sale contento por la puerta*)
- Bolsalegre** (*Termina de sobarse la mano, sonríe y sale tocando una tonadita alegre por la puerta*)

Escena 3

(*En los bosques de **Merlín**, quien está sentado en una piedra, semicubierto por una tela transparente llena de flores y aves. Atrás un árbol ancho y frondoso. Junto a Merlín se encuentra **Ardilla** y **Rebeca**, la paloma. El **Caballero** camina desorientado, cansado y hambriento*)

- Caballero** Ya estoy cansado. He cabalgado días y días, noches y noches, sin poder encontrar al mago Merlín, el único que puede ayudarme.
Ya perdí la cuenta de las leguas que he caminado, y tampoco me acuerdo de que es una legua.
Ni siquiera sé dónde estoy; he perdido el oriente y el norte.
Tengo hambre, pues hace muchos días que no como bien , y me siento tan débil.

(Se deja caer de rodillas, luego con muchos trabajos se sienta, cabizbajo, como dándose cuenta de su impotencia)

Merlín *(Se levanta y cae la tela, dejándolo al descubierto)*

Caballero ¡Merlín! *(Se pone trabajosamente de pie)*
Merlín, maestro te he estado buscando , pero me he perdido durante meses..

Merlín Tú has estado perdido toda la vida

Caballero Maestro, no he caminado hasta aquí para que me insultes.

Merlín No te insulto.
A no ser que tomes las verdades como un insulto, según acostumbras.

Caballero *(Dando vuelta sin sentido)* ¿Dónde está mi caballo?

Merlín ¿Quieres huir otra vez de los problemas?

Caballero No te entiendo.

Merlín Una persona no puede andar huyendo y al mismo tiempo aprender.
Debe permanecer en un lugar durante un tiempo.

Caballero Me quedaré lo necesario para aprender a quitarme esta armadura.

Merlín Bien, entonces comienza tu aprendizaje.
Siéntate, te voy a dar a beber un poco de agua.

Caballero *(Se sienta)* ¿Qué es eso que me vas a dar?

Merlín Ahora entiendo por qué te pusiste esa armadura.
Estás muy asustado. Aquí nadie te hará daño, no te preocupes.

(Saca de su morral un recipiente y un popote, el cual coloca dentro del recipiente, y el otro extremo lo mete por la visera)

A esto le llamo pajita, o también popote.

Caballero ¿Por qué pajita?

Merlín ¿Por qué no pajita o por qué no popote?

Caballero *(Da un trago y se separa haciendo un gesto de desagrado, pero como es muy valiente le da otro trago, que ya le gusta, y un tercero, ante el cual se adivina su gusto, pues se pega al popote hasta que se acaba la bebida)*

¡Aaag! ¿Por qué no lo vendes en el mercado? Te harías rico.

¿Qué es?

Merlín Vida.

Al principio sabe amargo. Después deja de ser amarga para convertirse poco a poco en agradable, y termina siendo una delicia.

Caballero ¿Quieres decirme que la vida se hace deliciosa cuando uno la acepta?

Merlín Así es.

Caballero ¿Y se conserva uno así como tú de fuerte?
Debes tener muchos años si como dicen fuiste maestro del Rey Arturo.

Merlín ¡Claro que fui el maestro de Arturo! Pero no importa cuánto tiempo haya pasado o si fue en el futuro o en el presente porque cuando estás conectado a “La Fuente” no importa el tiempo.

Caballero ¿Qué es eso de “La Fuente”?

Merlín El poder misterioso e invisible que es el origen de todo.

Caballero Estoy muy cansado y hambriento, por eso no entiendo eso de “La Fuente”. Porque yo tengo una mente muy buena e inteligente.

Merlín Esa mente es la que te atrapó en tu armadura.

Caballero Eso tampoco lo entiendo.

Merlín Porque estás muy cansado y hambriento, así que ahora vamos a comer. Acuéstate.

Caballero *(Después de dudarlo un poco se recuesta. Entonces la ardilla corre a su lado, rompe una nuez en trocitos, y se la da por la visera. Luego se incorpora un poco)* En verdad que es un método excelente para comer, aunque poco ortodoxo. Me admira cómo te obedecen los animales.
(Come otro poco) ¿Por qué dijiste que tenía miedo?
Yo soy muy valiente, todos lo saben. Me puse la armadura para salir a la batalla.

Merlín ¿Y quién te dijo que tenías que ir a la batalla?

Caballero ¿Y entonces para qué quiero una hermosa armadura?

Merlín No naciste con ella.

Caballero No, es verdad, y ¿cuándo podré salir de ella?

Merlín Algún día, con mucha paciencia. Cuando se ha pasado tanto tiempo dentro de una armadura como tú, no es nada fácil salir de esa armadura.

Caballero Tengo que salir pronto, porque yo soy un caballero bueno, generoso y amoroso... Merlín, ... ¿acaso no soy un caballero bueno, generoso y amoroso?

Merlín ¿Es lo qué piensas de ti mismo?

Caballero Me enfada que me contesten con otra pregunta.

Merlín Entonces no busques que otros contesten tus propias preguntas.

Caballero *(Dando una vuelta a lo tonto)* Me enfada ese Merlín, me enfada. Así que estoy muy enfadado.
¿Podría ser en verdad que yo no fuera un caballero bueno, generoso y amoroso?

Ardilla Podría ser; si no, si no me estuvieras pisando la cola.

Caballero ¿Qué? Perdóname. Espero no haberte hecho daño, es que no veo muy bien por dónde camino, pues la visera me estorba.

Ardilla No lo dudo, por eso andas pidiendo perdón a todos los que ofendes.

Caballero Lo único que me enfada más que un mago sabelotodo, es una ardilla sabelotodo. ¡Qué es esto! ¡Estoy hablando con una ardilla! Pero si los animales no hablan...

Ardilla Claro que podemos hablar, lo que pasa es que la gente no escucha.

(Se une a Rebeca, junto a Merlín)

Caballero ¡Merlín, tengo que salir de esta hermosa armadura! ¡Ya ando hablando con las ardillas!

Merlín ¡Qué bueno! Ya sientes las vibraciones de los demás.
Espero que pronto empieces a hablar con las flores.

Caballero Será con las de mi tumba si no salgo pronto de estos bosques.

Merlín ¿Y a dónde irás?

Escena 4

*(De atrás del árbol aparecen **Julieta y Cristóbal**, despreocupados y felices)*

Caballero Con Julieta mi esposa, y con Cristóbal mi hijo. Tengo que cuidarlos.

Merlín No puedes cuidarte solo, ¿y quieres cuidar a los demás?
Además, ellos esperan verte regresar sin tu hermosa armadura.

Caballero No puedo esperar. Quiero volver para ser un marido bueno, generoso y amoroso, y un gran padre para Cristóbal.

Merlín Pudiera ser que ellos no quisieran que regresaras.

Caballero Claro que quieren que regrese. Después de todo yo soy uno de los mejores caballeros del reino, y seguramente Julieta y Cristóbal me darán otra oportunidad.

Merlín ¡Puf! Esta armadura es más gruesa de lo que parece. Pero, en fin, vamos a averiguar eso que dices. Mándale un recadito a Cristóbal.
(Saca de su morral una pluma de ganso –o de guajolote- y un papel para escribir)

Caballero Eso es, pero ¿con quién?

Merlín Con Rebeca.

(Rebeca se acerca a ellos)

Caballero Pero ella no sabe dónde vivo, es sólo un pájaro tonto.

Rebeca Yo soy una paloma mensajera, y puedo fácilmente distinguir todos los rumbos y todos los horizontes y jamás me he perdido, como te ha pasado a ti.

Caballero Tienes razón. Perdóname.
(Toma los utensilios que le ofrece Merlín, y luego torpemente, pues la armadura le estorba, escribe el recado y se lo da a Rebeca)
Gracias, Rebeca. Vete derecho, no te quedes a coquetear con palomos para que no pierdas mi recado.

Rebeca En verdad eres un caballero tonto.
Adiós. *(Se va rumbo a Cristóbal)*

Caballero Merlín, ¿Y si la cazan con flechas o halcones, como lo hacía yo?

Merlín *(Cantando 🎵)* Es la paloma más lista que jamás ha volado,
No puede ir a parar como cualquier guisado.

Caballero Me das confianza. ¿Y ahora qué hacemos?
Merlín Descansar.

Escena 5

(Se recuestan los tres. Mientras tanto **Rebeca** llega junto a **Cristóbal** y su **madre**, y le entrega el recado. **Cristóbal** lo lee, se lo enseña a su madre, y los dos se ponen muy tristes. **Cristóbal** saca un papel de debajo de la camisa, junto al corazón, lo dobla y se lo entrega a **Rebeca**, quien emprende el vuelo de regreso, y al llegar a donde están los otros en el bosque, los despierta con un arrullo. **Merlín** y **Ardilla** se ponen en pie rápidamente, lo que hace el **caballero** con un gran y ridículo esfuerzo. Mientras tanto **Rebeca** le ha entregado el recado a **Merlín**)

Escena 6 (Continuación)

Merlín Es para ti, de **Cristóbal**.
Caballero (Toma la nota y le da varias vueltas) ¡En blanco! ¿Qué es esto?
Merlín Esto significa que **Cristóbal** no te llegó a conocer lo suficiente como para darte una respuesta. Se lo impidió esa hermosa armadura.
Caballero No puede ser! ¡No es cierto! ¡Es mi hijo, y yo lo quiero mucho!
(Se toma el pecho como si le doliera el corazón)
Merlín, me duele mucho aquí.
Quiero llorar de pena. (Cae de rodillas)
Merlín Los caballeros de armadura hermosa y reluciente no lloran.
Caballero Ya sé, pero no me importa.
(Gime y llora, se tumba en el suelo. **Merlín** y los animales lo ven compasivos, pero lo dejan que llore)

Escena 7

(Mismo lugar. Unos minutos después)

Caballero (Dejando de llorar) Perdón. Ya sé que no parezco un caballero.
Merlín Está bien. Acabas de dar el primer paso para librarte de tu armadura.
Caballero ¿Qué? ¿Y cómo fue? (Comienza a ponerse en pie)
Merlín Ya lo verás. Lo que importa es que llegó la hora de que te vayas.
Caballero ¿Y a dónde iré? Ni **Julieta** ni **Cristóbal** me quieren. (Estando a gatas) No tengo ganas de librarme de mi hermosa armadura, si a ellos no les importa.
Merlín Pues entonces hazlo por ti mismo.
Caballero (Ridículamente termina de ponerse en pie) Sí, puede ser. Ya estoy cansado de comer purés, de beber agua con popotes, de no ver bien por dónde camino, de ni siquiera poder rascarme y de traer la barba hecha un asco.

- Merlín** Acuérdate de algo más: las veces en que tu hermosa armadura se ha interpuesto entre ti y la fragancia de las flores, la melodía de una canción de amor, el calor de un beso...
- Caballero** (*Suspirando*) Tienes razón, Merlín: me libraré de esta armadura por mí mismo, para mí mismo.
- Merlín** Este es el camino por el que llegaste.
Ese es el sendero por el que tendrás que irte.
- Caballero** ¿Llegué por un camino? ¡Pero si anduve perdido durante meses!
¿Y ahora dices que tendré que irme por ese empinado sendero? Pues si no hay más remedio. Voy por mi caballo.
- Merlín** Deberás ir a pie. Sin el escudo y sin la espada.
- Caballero** ¡Yo, ¿a pie?! ¿Y sin la espada? Merlín, andas mal. Prefiero regresar.
- Merlín** No pudiste ver el camino por el que llegaste, pero lo seguirás de regreso fácilmente; es muy conocido porque conduce a la deshonestidad, a la avaricia, a los celos, al miedo y a la ignorancia.
- Caballero** (*Después de una pausa*) ¿Yo soy todo eso...?
- Merlín** En algunos momentos fuiste una cosa u otra.
- Caballero** (*Lo piensa seriamente. Mira por dónde señaló Merlín el sendero*) Parece un sendero muy difícil.
- Merlín** Es "*El Sendero de la Verdad*". Mientras más caminas, más difícil se hace, pero se puede llegar hasta la cumbre de la montaña, con mucho esfuerzo.
- Caballero** Parece que es el único modo de quitarme esta armadura...
Está bien, probaré el Sendero de la Verdad.
- Merlín** Ardilla te acompañará.
- Caballero** ¿Voy a cabalgar sobre una ardilla?
Merlín, no hagas bromas. Además es una ardilla sabelotodo, y eso es difícil de soportar.
- Ardilla** No vas a cabalgar sobre mí, pero me necesitas para comer.
- Caballero** Es cierto.
- Rebeca** (*Se acerca volando*) Yo los acompaño; conozco el camino.
- Caballero** ¡Esto sí que es digno de verse: el caballero más valiente del reino acompañado de una ardilla que le dé de comer y de una paloma que lo guíe para no perderse!
- Merlín** (*Quitándose la llave dorada del cuello*) Esta llave abrirá las puertas de los tres castillos que estorbarán tu camino.
- Caballero** ¡Castillos, claro! ¡Derribaré puertas, cruzaré fosos, mataré dragones y rescataré a una bella princesa de cada castillo!
- Merlín** Cálmate. En esos castillos no hay princesas que rescatar.

Además no podrás hacerlo, porque primero tienes que aprender a salvarte a ti mismo, ¿entendiste?

Ahora atiéndeme: el primer castillo se llama **Silencio**, el segundo **Conocimiento**, y el tercero **Voluntad y Osadía**.

Cuando hayas entrado en ellos, sólo podrás salir si has aprendido lo que fuiste a aprender, y así tiene que ser.

Tampoco podrás rodearlos, como estás pensando, porque Ardilla y Rebeca regresarán y tú estarás perdido.

¿Estás dispuesto?

Caballero Esto parece más peligroso que una batalla a campo abierto, y más difícil que ir y volver de una cruzada; pero sí, ... estoy dispuesto.

Merlín Te diré entonces el primer secreto: aprenderás a **amarte a ti mismo**.
Ahora me iré, pero antes déjame decirte que si te encuentras con problemas que no puedas resolver, llámame y yo acudiré a ayudarte.
(Desaparece)

Caballero ¡Desapareció!

Ardilla Es un mago, ¿no?

Rebeca Lo es. Caminemos.

Escena 8

(Caminan dando una vuelta por el escenario. El Caballero está cada vez más cansado, así que, de pronto, se deja caer y se duerme. Rebeca se queda junto a él mientras Ardilla se asoma un poco y regresa luego uniéndose a Rebeca)

Escena 9

*(Poco después despierta el **caballero** y se levanta ya sin tantos trabajos, dejando una parte de la visera en el suelo)*

Caballero ¿Qué pasa? ¿Por qué hay tanta luz?
Siento que el aire entra a mi cara. Veo el sol entre los árboles.
Distingo a los pájaros unos de otros. ¿Qué ha sucedido?

Ardilla Es muy sencillo: tus lágrimas por Cristóbal oxidaron una parte de la visera, y esa parte se cayó, dejando entrar más luz y más aire, y dejándote distinguir algunas cosas de afuera.

Caballero Eso es. Merlín, ya entendí: las lágrimas de sentimientos auténticos me librarán de la armadura.

Rebeca Si comienzas a ver esas cosas afuera, es porque las ves en tu interior.

Ardilla Allí atrás se ve "El Castillo del Silencio".

Rebeca Vamos. *(Los tres caminan de prisa a donde se asomó Ardilla)*

Caballero Es un castillo muy poco elegante. Esperaba algo mejor.

Rebeca Cuando aprendas a aceptar en lugar de esperar, no sufrirás decepciones.

Caballero Ya me parece que los animales son más listos que las personas.

Ardilla Si lo dices, es porque ya casi eres tan listo como nosotros.

Rebeca Los animales aceptan, los humanos esperan.
Un conejo no espera que el sol salga al día siguiente; el sol saldrá o no, y el conejo de todos modos es feliz simplemente porque es conejo, no porque el sol salga o no.

Caballero Entiendo, las personas debíamos ser felices simplemente porque somos personas, aceptando las cosas como son.

Rebeca Eso mismo.

Caballero Gracias, amigas.
(Empuñando la llave dorada) Bien, ahora vamos al *Castillo del Silencio*.
(Avanza dos pasos, y se da cuenta de que ellas no lo siguen)
¿Por qué no vienen?

Rebeca No iremos contigo.

Ardilla Tendrás que entrar solo.

Rebeca Te estaremos esperando al otro lado. (Se van)

Caballero (Se da cuenta de que está solo, se llena de valor y avanza)

Escena 10

(El Castillo del Silencio. No tiene necesidad de usar la llave. Penumbra)

Caballero (Entra en el Castillo temblando, de modo que le suena toda la armadura)
No debo parecer cobarde ante Ardilla y Rebeca.
(Se controla) Esto está muy oscuro, y no se ve ninguna puerta.
(Aparece algo parecido a un fuego de leña dentro de algo parecido a una chimenea)
¿Y eso? Sí que es raro, es un fuego que no chisporrotea.
(Se sienta. Se pone la llave en el cuello)

Escena 11

Rey (Entrando) Hola, Caballero. ¿Has encontrado la puerta?

Caballero ¡Rey! ¡Qué sorpresa! (Lo saluda reverencialmente)
¿Qué hace su majestad aquí?
Bolsalegre me dijo que su majestad había partido a una cruzada.

Rey Eso digo siempre que vengo al “*Sendero de la Verdad*”. Mi pueblo entienda más eso de salir a una cruzada, que caminar por ese *Sendero*.

Caballero Es cierto. Yo mismo no habría llegado al *Sendero*, si no estuviera atrapado en esta pesada armadura.

Rey Cada quien está atrapado en su armadura.

Caballero Pero no un rey sabio como su majestad...

Rey Soy lo suficientemente sabio para saber que estoy atrapado en mi propia armadura, y que debo volver aquí para conocerme más a mí mismo.

- Caballero** Majestad, ¿y si buscamos juntos la puerta para pasar a la otra habitación?
- Rey** No. Tendríamos que hablar, y hablando jamás se encuentra esa puerta.
Uno habla, y siempre busca dar su mejor imagen.
Tampoco la encontraremos caminando uno junto al otro sin hablar.
Ya lo he intentado con otros caballeros de mi escolta, y no da resultado.
Estar en silencio es algo más que no hablar.
Uno debe estar realmente solo para librarse de su armadura.
- Caballero** (*Da una vuelta desesperado*) ¡No me quiero quedar aquí solo!
(Y da una patada en el suelo, pero desafortunadamente le atina al dedo gordo del pie derecho del Rey)
- Rey** ¡Ay, ay!
- Caballero** Majestad, estoy horrorizado. Pido perdón.
- Rey** ¡Ay, ay! Está bien. Realmente esa armadura te hace más daño a ti que a mí, o a cualquier otra persona.
Ahora me tengo que ir. Finalmente me pareció ver la puerta por allá cuando entraste.
- Caballero** ¿Su majestad ya ha estado muchas veces aquí?
- Rey** Muchas veces. Uno nunca acaba de viajar por el Sendero de la Verdad.
(*Hace intento de irse*)
- Caballero** Majestad. Majestad, una palabra para este caballero...
- Rey** Date cuenta de que esto es un nuevo tipo de cruzada para ti.
Jamás has peleado ni pelearás una batalla como la que te espera aquí.
Vas a necesitar todo tu coraje y toda tu valentía.
Si vences, será hasta hoy tu mayor victoria. (*Se va*)

Escena 12

- Caballero** (*Da una vuelta, y se deja caer sentado sobre sus talones*)
Tengo miedo, mucho miedo de estar solo.
(*Aparece una puerta muy cerca de él. Se levanta admirado, y la traspasa.*)
(Aumenta un poco la iluminación)
Esta habitación es más pequeña.
¿Qué tengo que hacer ahora?
Es un silencio más pesado; es un silencio que se oye.
- Julietta** (*Entrando*) Esposo mío, ¿puedes oírme ahora?
- Caballero** Julietta, esposa mía, ¿tú también has venido al Sendero de la Verdad?
- Julietta** Yo tengo mi propio sendero.
Intenté decírtelo muchas veces, pero tú no me escuchaste.

- Caballero** He pedido perdón ya tantas veces...
- Julieta** ¿Te has perdonado tú por no haber escuchado a los demás?
¿Te has perdonado por no haberte escuchado a ti mismo?
¿Te has perdonado por todo lo que has perdido de oír al encerrarte en esa armadura?
El sonido del viento, el murmullo de las aguas, el canto de las aves, mis palabras de amor...?
- Caballero** Sólo recuerdo tus palabras de tristeza...
- Julieta** Porque son las últimas que realmente escuchaste después de que te encerraste en esa armadura, y me dejaste casi sola con Cristóbal.
No es agradable hablar con un hombre cubierto de acero y que uno no sabe si escucha o simplemente hace que escucha y no atiende realmente a quien le habla.
- Caballero** Recuerdo con dolor que me bastaba bajar la visera para no oírte más, pues tu tristeza me recordaba mi propia tristeza.
Ahora entiendo tu tristeza, esposa mía, y tu dolor, y el de Cristóbal.
- Julieta** Entones mi misión aquí ha terminado. Debo irme. (Se va)

Escena 13

- Caballero** Siento el dolor en mi pecho y en mi garganta, y más me duele porque no puedo detener conmigo a quienes amo.
(Se pone a llorar mucho, con escándalo. Entonces aparece otra puerta. Todavía sollozando, pero curioso, la traspasa) **(Aumenta otro poco la iluminación)**
Es más pequeña.
¿Por qué será que en este castillo las habitaciones son cada vez más pequeñas?
- Poncho** (Entrando) Porque cada vez te acercas más a ti mismo.
- Caballero** (No puede verlo) ¿Eh? ¿Quién me habla?
No hay nadie.
Pareció que esa voz salía (Se toca la cabeza y el corazón) de aquí o de acá, pero ¡no puede ser que alguien hable dentro de mí!
- Poncho** ¡Claro que puede ser! Por eso me oyes ahora. Yo soy tú "Yo verdadero".
- Caballero** Imposible: mi yo verdadero soy yo.
- Poncho** Pues entonces andamos mal los dos.
Mírate: andas medio muerto adentro de ese montón de lata, flaco, hambriento, sordo y hasta cegatón, con la barba grasienta y sucia, y apestas a todo, menos a algo decente.
- Caballero** Ahora escúchame tú a mí, y no me insultes.
Si dices que eres mi verdadero yo, ...
¿por qué no te había oído antes, durante todos estos años?

Poncho Porque estabas muy ocupado rescatando doncellas, matando dragones, peleando batallas y admirando tu hermosa armadura, por eso. Pero ahora tienes un poco de silencio dentro de ti, y ya puedes oírme.

Caballero Creo que comienzo a entender.
Pero si tú eres mi verdadero yo, entonces ¿quién soy yo?

Poncho Tú lo has dicho, apenas comienzas a entender, así que espérate y no quieras entenderlo todo de golpe, porque además no podrías.

Caballero Tienes razón. Y la verdad es que tantas emociones me han cansado.

Poncho Descansa. ¿Por qué no te duermes un ratito?

Caballero Buena idea. Pero antes dime cómo debo llamarte.

Poncho No tienes que llamarme: yo soy tú. Estoy siempre contigo.

Caballero Me confunde llamarte yo.

Poncho Llámame Poncho.

Caballero Poncho, ¿y por qué Poncho?

Poncho Tú pediste llamarme de algún modo, ¿por qué no Poncho?

Caballero Tú y Merlín se parecen.
En fin. Ciertamente estoy cansado.
Tienes razón, dormiré un ratito.
(Se recuesta con cierta facilidad y se queda dormido)
(Poncho le quita el yelmo y se lo lleva)

Escena 14

(Cambio de escenario al Sendero de la Verdad) (Iluminación normal)

(Ardilla y Rebeca entran y se colocan junto al caballero)

Caballero (Despierta) Ardilla, Rebeca... Oh, cuánta luz, y qué hermosa es.
¡Pero si no traigo el yelmo! ¡Se me cayó el yelmo! ¿Qué pasaría?

Rebeca Seguro que lloraste mucho allá adentro.

Caballero Sí: lloré mucho, pero no para que en una noche se me cayera el yelmo.

Ardilla ¿Una noche? Pasaste tanto tiempo que yo junté cinco mil nueces.

Rebeca Mucho, muchísimo tiempo permaneciste en el *Castillo del Silencio*.

Caballero No lo creo, y en todo caso debe haber una explicación. ¡Merlín!

Merlín (Entrando con una bata y sandalias, como si acabara de salir del baño)
Sí, sí, permaneciste en el *Castillo del Silencio* por mucho tiempo.
¿Cuál es el problema?

Caballero El problema es que no entiendo nada. Y para colmo tú te apareces de repente, saliendo del baño y contestando preguntas que todavía no te hago.

Merlín Y entonces ¿para qué soy mago, eh?

Además te diré que sé lo que me vas a preguntar porque me conozco, y así te conozco a ti.
Somos parte el uno del otro.

Caballero (*Pensativo*) He comprendido el dolor de Julieta porque soy parte de ella...

Merlín Y por eso pudiste llorar por ella.
Fue la primera vez que derramaste lágrimas por otra persona, y créeme, fue muy hermoso.

Caballero Me siento muy bien, muy contento, orgulloso.

Merlín Pues francamente no tienes por qué. Es muy humano llorar.
Rebeca no se siente orgullosa de volar, porque es propio de las aves volar.
Los seres humanos tienen corazón y expresan sus sentimientos como tú lo comienzas a hacer ahora. La mejor prueba es que ya escuchaste a Poncho.

Caballero Entonces es cierto: oí a Poncho. ¡No es mi imaginación!

Merlín Poncho es real. Es tu yo verdadero, y como ya lo escuchas no sientes pasar el tiempo.

Caballero No comprendo.

Merlín Lo comprenderás cuando hayas pasado el "**Castillo del Conocimiento**".
(*Desaparece*)

Caballero ¡Upa! No me acostumbro a las magias de Merlín.
¿El *Castillo del Conocimiento*?
Rebeca, Ardilla, ¿vamos al *Castillo del Conocimiento*?

Ardilla y Re. ¡Vamos!

Caballero (*Al no encontrarse la espada, hace como que se saca el corazón*)
¡Vamos a la conquista del Castillo del Conocimiento!

Ardilla y Re. (*Dando vueltas con el Caballero*) ¡Duro, duro, duro!

Rebeca Por acá sigue el Sendero de la Verdad.

Los tres ¡Caminar y caminar, vamos juntos a triunfar! (*Lo repiten hasta que salen*)
(TELÓN)

ACTO II

Escena 1

(*En el Sendero de la Verdad, frente al Castillo del Conocimiento. El Caballero, con Poncho, Rebeca y Ardilla*)

Caballero Qué grande es el *Castillo del Conocimiento*. Es más grande que el más grande de los míos y de los del rey. ¿Quién lo diseñó?

Poncho El Universo. "*La Fuente de Todo Conocimiento*".

Caballero Esta debe ser la Fuente de la que hablaba Merlín...

Poncho Pudiera ser...

Caballero Entraré. Aquí traigo la llave que me dio Merlín.
Esa puerta es de oro puro, como mi llave. Entraré.
¿Vendrás conmigo, Poncho?
¿Se quedarán otra vez a esperarme, Rebeca y Ardilla?

Rebeca Vamos contigo, el conocimiento es universal, es para todos.

Poncho Yo no puedo dejarte, yo soy tú, acuérdate. (*Abren la puerta y entran. (Penumbra)*)

Caballero No hay luz, ni siquiera una mala antorcha para alumbrarnos.
(*Aparece un letrado que dice: "El Conocimiento es la Luz que iluminará tu camino"*)

Ardilla Allí hay un letrado...

Caballero "El Conocimiento es la Luz que iluminará tu camino", ¿Qué significará eso?

Poncho Que cuanto más sepas, más se iluminará el castillo.

Caballero ¡Eso es! ¡Tienes razón!

(*Aumenta un poco la iluminación*)

(*Aparece el otro letrado*)

Ardilla ¡Allá hay otro letrado!

Caballero (Leyendo) "¿Cuántas veces confundiste el amor con la necesidad?"
Supongo que debo descifrar eso, pero yo no quisiera perder el tiempo, quiero llegar pronto a la cima de la montaña.

Rebeca O quizás lo que tengas que aprender aquí es que tienes todo el tiempo que necesites, y sólo ese.

Caballero ¿Amar a alguien sin necesitarlo? ¿Necesitar a alguien sin amarlo?

Escena 2

(*Aparece **Julietta más joven**. Entra **Cristóbal** también, pero se queda un poco apartado*)

Julietta (*Julietta entra. Es la joven de la que se hizo novio hace tanto tiempo*) Un dilema muy difícil, Caballero.

Caballero Julietta, esposa mía. Tú tan joven, casi no te reconozco.
No es un dilema, porque siempre te he amado.

Julietta Aquí estoy como la joven de tiempo atrás.
Tú necesitabas una esposa, porque un caballero necesita una esposa.

Reina del Conocimiento Tú necesitabas un hijo, porque un caballero necesita un hijo a quien heredar su fama y su fortuna.

Caballero No, mi señora, no amada Julietta, no puede ser así. Los amo a los dos...

Julietta No amabas tus castillos, sino que los necesitabas porque un caballero necesita un castillo para ser aceptado.

Reina Tampoco amabas a tus caballos, sino que los necesitabas porque un caballero no es caballero si no va a las batallas con sus caballos.

Y tampoco amabas las cruzadas, sino que necesitabas las batallas para justificar que eras un caballero valiente.

- Julieta** Caballero, esposo mío, mira ahora la verdad y compréndela.
Incluso me necesitaste a mí para justificar tu hermosa e impenetrable armadura.
- Reina** Ignorante caballero mira y oye el lamento de tu hijo.
- Cristóbal** ¡Caballero, padre mío, necesitabas más oírme decir “te quiero, papá”, que corresponder a mi amor!

Escena 3

(Aparece **Merlín**, después el **espejo**)

- Caballero** ¡Ya basta, Julieta. Ya, Cristóbal! ¡Que grande sufrimiento!
¡Ahora comprendo que en verdad no los amaba porque..., porque yo mismo no me amaba.
(Salen poco a poco Julieta y Cristóbal)
Tampoco he podido amar el aire que respiro, el agua que me da vida, la tierra que me alimenta, porque necesitaba de todo eso para ser un caballero con la admiración de todos, y jamás les di las gracias al aire, al agua ni a la tierra porque no los amaba.
(Entra **Merlín** sin que lo advierta el caballero)
Ahora también he visto claramente el sol, al salir del *Castillo del Silencio*, y quiero amar su fuego, su luz...
- Merlín** Amarás todo eso en la medida en que te ames a ti mismo.
- Caballero** Merlín. ¿Y cómo puedo empezar a amarme?
- Merlín** Ya comenzaste. Ahora ya sabes.
- Caballero** “Ahora ya sé”. (Aumenta otro poco la iluminación)
El castillo, la iluminación que aparece poco a poco, y el amor que aparece cada vez que avanzo por el *Sendero de la Verdad* y por los castillos que me llevan a la cima de la montaña.
¡Cuántos esfuerzos desperdiciados pretendiendo siempre demostrar que era un caballero bueno, generoso y amoroso!
¡Cuánto tiempo perdido en toda mi vida!
- Poncho** No has perdido tiempo. No lo mires así.
Piensa mejor que todo eso era necesario para que llegaras hasta aquí.
- Caballero** Merlín, ¿hay para ti oscuridad en este castillo?
- Merlín** No, ahora ya no. (Se aparta y sigue la acción desde lejos)

Rebeca ¡Caballero, ahí hay un espejo!

Caballero Ah, sí; es sólo un viejo espejo.

Rebeca No es un espejo común y corriente: refleja cómo eres realmente.

Caballero *(Mirándose en el espejo)*

Espejo Qué caballero más interesante y apuesto: alto, fuerte, resplandece de puro encanto.
Su rostro está lleno de inocencia y belleza.
Y cómo brillan sus ojos de amor y de compasión.

Caballero ¿Quién es?

Ardilla y R. Eres tú.

Caballero Imposible. Yo no soy así. Yo estoy sucio, flaco y triste.

Poncho Ese eres tú, eres yo; ése que ves es como hubiéramos podido ser, es como podríamos llegar a ser.

Caballero Si así debiera ser y no soy así, algo terrible debió pasarme.

Poncho Así es: pusiste una armadura entre tú y tus verdaderos sentimientos.
Me gustaría ser como ese caballero del espejo: amable, compasivo, amoroso, inteligente, generoso.
Necesitas esforzarte.

Caballero Me esforzaré, *(Iluminación total)*
(Ardilla, Rebeca y Poncho bailan 🎵 gustosos, tarareando cualquier cosa)

Caballero Claro que sí. Y es una promesa de caballero. ¡Pero qué grande y admirable es este castillo: no tiene muros ni paredes interiores. *(Detienen el baile)*

Poncho El verdadero Conocimiento no se divide en compartimientos, porque todo procede de una única verdad.

Ardilla Este castillo tiene un gran patio, y en medio un manzano...

Caballero Me gustaría conocerlo. Vamos todos, si les parece...

Escena 4

(Patio del Castillo del Conocimiento. Un hermoso manzano en el centro y junto una placa con la leyenda)

Caballero *(Leyendo)* “Por esta fruta no impongo condición,
pero ahora aprenderás lo que es la ambición”.
No entiendo. ¡Vámonos!

Poncho Si nos vamos ahora, jamás saldremos de este castillo.

Caballero *(Tomando una manzana)*
Rebeca, Ardilla, ¿Ustedes lo entienden?

Rebeca y A. No.

Rebeca Lo único que sé es que no tengo ninguna ambición.

Ardilla Ni yo. Y apuesto a que ese árbol tampoco.

- Caballero** Eso está bien para ardillas, pájaros y árboles, pero...
¿qué sería de una persona sin ambiciones?
- Poncho** Sería muy feliz.
- Caballero** No lo creo...
- Merlín** (*Avanzando hacia el grupo*) Los árboles son felices siendo árboles, lo mismo que son felices las palomas siendo palomas, y las ardillas siendo ardillas.
- Caballero** Lo que pasa, Merlín, y con el debido respeto por Rebeca y Ardilla, es que los humanos tenemos mentes más complicadas que los árboles, las palomas o las ardillas, porque deseamos ser mejores.
- Merlín** ¿Mejores que qué?
Los humanos nacemos hermosos, inocentes y perfectos,
¿para qué queremos ser mejores?
- Caballero** Queremos ser mejores de lo que pensamos que somos, y mejores que los demás. Yo, por ejemplo, siempre quise ser el mejor caballero del reino.
- Merlín** Ambición de la mente. Estabas tan ocupado intentando ser mejor que los demás, que se te olvidó que podías ser, simplemente.
- Caballero** No me confundas, Merlín: las personas necesitamos tener ambiciones, deseamos ser muy listos, tener castillos y cambiar de caballo cada año; que se vea que progresamos.
- Merlín** Y si una persona es generosa, amorosa, inteligente, compasiva, ...
¿cómo podría ser más rica?
Atiéndeme, Caballero, sólo la ambición que viene del corazón puede darte felicidad.
- Caballero** ¿Y qué es la ambición del corazón?
- Merlín** La ambición del corazón es pura, no compite con nadie, ni hace daño a nadie, sirve a uno mismo de tal manera que simultáneamente sirve a los demás.
- Caballero** ¿Cómo puede ser eso?
(*Aparece nuevamente el espejo, no muy alejado del Manzano*)
- Manzano** Como hago yo, y como hacen todos los manzanos: mientras más manzanas regalamos a la gente, más crecemos y más hermosos nos ponemos.
Lo mismo sucede con las personas que tienen ambiciones del corazón, se hacen más grandes y hermosas mientras más trabajan por los demás.
- Caballero** ¡Merlín, ya hablo también con los árboles! Sin embargo, manzano amigo, este mundo es más fácil para los árboles que para las personas.
- Manzano** Es cosa de verse, porque las personas y los árboles recibimos la misma energía vital, utilizamos la misma agua, el mismo aire y nos alimentamos de la misma tierra.
Si las personas aprenden de los árboles, darán frutos y pronto tendrán los castillos y caballos que desearan.
- Caballero** ¿Y tendríamos que permanecer quietos en nuestro propio jardín?

Manzano Desde luego que no. Los humanos tienen dos pies para ir de un lugar a otro haciendo el bien, y no para pelear por apoderarse de todo lo que puedan. Pero si además se quedaran quietos alguna vez, aceptando y apreciando lo que son, entenderían verdaderamente la ambición del corazón.

Caballero *(Después de unos segundos de observar a sus compañeros, y de examinarse en el espejo)*
¡Gracias, manzano amigo. Merlín, amigos míos!
A partir de este momento me esforzaré porque se acaben las ambiciones de mi mente, y vengan a mi vida las ambiciones del corazón...

(Entre todos le quitan la armadura, excepto el peto, y Merlín y Poncho se la llevan. Desaparecen el Manzano y el Castillo del Conocimiento)

Escena 5

(Sendero de la Verdad.

(Iluminación central)

(Caballero, Rebeca y Ardilla)

Caballero ¡Qué maravilla! Otra vez en el camino, y ya ... ¡sin la pesada armadura! Es verdad que cuando uno se escucha a sí mismo el tiempo no cuenta. Rebeca, Ardilla, me siento fuerte, ágil y ansioso. ¿Seguimos, amigas?

**Rebeca y
Ardilla** ¡Seguimos!
Que guapo se te ve sin ese casco
(Caminan con vigor hacia el siguiente castillo)

Escena 6

(Castillo de la Voluntad y la Osadía. El trío se detiene a examinarlo y el caballero se adelanta con gran decisión, empuñando la llave dorada; pero de pronto se abre la puerta y aparece el terrible Dragón, echando fuego azul por la boca. El caballero se detiene en seco, busca su espada y al no encontrarla siente miedo)

Caballero ¡Merlín! ¡Merlín! ¿Por qué no viene?

Ardilla Quién sabe, ya debería estar aquí...

Caballero ¡Merliiiiín!

Rebeca Parece que está en un congreso de Magos allá por París.

Caballero No me puede fallar ahora.
Me aseguré que no habría dragones en el Sendero de la Verdad.

Dragón Hablaba de dragones comunes y corrientes, pero yo soy especial ¡Fuaaaah!
(Le muestra sus terribles garras)

Caballero ¡Y habla! De todos modos ... ¡fuera de mi camino! ¡
Quítate, bomba apestosa de gas propano!

Dragón Quítame, si puedes.

Caballero Me gusta saber el nombre de los dragones que venzo...

Dragón ¡Já! ¿Tú me vas a vencer, pedazo de carne llena de miedo?
¡Já! Yo soy el más malo de los dragones de todos los tiempos.
¡Soy el **Dragón del Miedo y de la Duda**, que custodia el *Castillo de la Voluntad y de la Osadía* contra los miedosos como tú!

Rebeca *(Para sí)* Merlín nos enseñó que el conocimiento de uno mismo puede matar a este dragón.

Caballero ¿Y por qué no lo matas tú?

Dragón ¿¡Fuaaagh!
(Se lanza contra el caballero, quien retrocede lejos, seguido de Ardilla y Rebeca)
¡Já! Estás loco si piensas que porque vienes del *Castillo del Conocimiento* ya podrás vencerme.
¡Vete o te mato!

Ardilla No le hagas caso. Has llegado muy lejos para huir ahora.

Caballero Si vieras que bonito es eso de vivir.

Poncho *(Entrando)* ¿Por qué no compruebas qué tanto te conoces?
Si te marchas ahora, quizás después lamentos no haberte probado ...
y te digas ... cobarde.

Caballero *(Después de pensarlo unos segundos)* Te acabo de agarrar en falta, Poncho, mi querido otro yo.
He aprendido que no necesito probar nada, porque soy como soy, y ahora sé que el dragón es sólo una ilusión.

Poncho Comprueba entonces que el dragón es una ilusión.

Rebeca y Ar. ¡Ataca!
*(El caballero se acerca amenazador, pero con lentitud y miedo, al Dragón, por lo que éste ruge y se le deja ir, dándole con las garras en el trasero.
El caballero regresa corriendo hasta el otro extremo, y en la huida se cae.
El dragón se queda carcajeando burlón)*

Ardilla ¡Bravo, valiente caballero!

Rebeca Excelente, para ser el primer intento.

Caballero ¡Cómo que el primer intento! ¡Yo no iré más, así que irás tú!

Poncho Debes regresar y enfrentarte al dragón de una vez por todas.
Dios le dio al Hombre el coraje. Que el Hombre no le dé coraje a Dios.

Caballero Ya basta de acertijos. Además, prefiero quedarme aquí descansando.

Poncho Si te enfrentas al dragón, hay una posibilidad de que lo vengas; pero si no lo enfrentas, él ciertamente te destruirá de ahora en adelante llenándote de miedos y de dudas.

Rebeca y Ar. ¡¡Ataca!!

Caballero *(Se levanta y camina decidido hacia el dragón, avanza repitiendo)*
El dragón es una ilusión, el dragón es una ilusión, no me vencerá, yo lo venceré.

Dragón ¿Otra vez tú? ¡Ahora sí te voy a hacer pedacitos!
(Hace mil intentos de herirlo, pero no lo alcanza. Avienta semillas)
¡Púdrete en las semillas de la duda!

Caballero *(Sin dejar de repetir su estribillo, acorrala al dragón, quien se hace más chiquito y más, hasta que queda todo encogido, y sale corriendo como puede) ¡*
*¡¡Gané, gané!! ¡¡He vencido al **dragón del miedo y de la duda**. Gané!! ¡Vencí!*
(Poncho, Rebeca y Ardilla se unen al festejo del caballero)

Dragón *(Asomándose)* ¡Pero volveré, volveré muchas veces!

Caballero Cuando quieras, te estaré esperando para vencerte siempre.

Dragón Voy a crecer otra vez, y me las vas a pagar todas.
(Desaparece, y desaparece también el Castillo, sin que se dé cuenta el caballero)

Caballero Y ustedes, ¿por qué no me ayudaron?

Ardilla Cuando el Hombre recibe ayuda, se vuelve atendido y se debilita.

Rebeca Además es tu viaje, no el nuestro.

Caballero Está bien. Vamos adentro... ¿Eh. Qué pasó con el castillo?

Poncho Al vencer *al dragón del miedo y de la duda*, demostraste que ya eres hombre de voluntad y de osadía. Así que ya no es necesario que entres al castillo.

Caballero Pues entonces, ¡vamos a la cima de la montaña!

Todos ¡Vamos!

Escena 7

(En medio del escenario aparece una piedra enorme, con el letrero que lee el caballero, quien llega con sus acompañantes resoplando de cansancio)

Caballero ¿Qué hace esa piedra en el camino? Otro letrero, qué fastidio.
¿Y ahora qué dice? "Aunque el universo es mío, nada tengo, pues no puedo poseer lo desconocido si no dejo lo conocido".
¿Alguien sabe lo que esto significa?
(Sube a la piedra con mucho esfuerzo)

Rey *(Entrando)* Significa que creías ser lo que no eras, y necesitas dejar lo que falsamente creías ser.

Caballero Perdón, rey, pero ahora entiendo menos.

Bolsalegre *(Entrando)* Lo que creías, cierto, era falso, y lo que te parecía verdadero, resultaba falso.
Debes dejar lo que creías, cierto, para apropiarte de lo realmente verdadero.

Caballero Bolsalegre, no vengas ahora con acertijos.

Poncho No son acertijos.

Caballero *"No puedo conocer lo desconocido si no dejo lo conocido"*
¿Eso significa que para llegar a la cima de la *Montaña de la Verdad*, debo dejarme caer al abismo?

Cristóbal *(Entrando)* Eso precisamente, padre.

Caballero Hijo mío, ¿pretendes que me mate?

Poncho De hecho ya estamos muertos. Mírate: flaco, sucio, hambriento, lleno de estrés y de miedo.
Me da tanta vergüenza que estemos así y con tanto miedo.

Caballero Bueno, en realidad no estoy tan asustado como antes, ante el dragón.

Julieta *(Entrando)* Atrévete, Caballero, esposo mío. ¡Confía!

Caballero Julieta, esposa mía, nuevamente llegas oportunamente, ahora para decirme en quién debo confiar.

Julieta Respóndete tú mismo, esposo mío.

Poncho En la vida, en la fuerza, en la energía del universo, como quieras llamarle.

Merlín *(Entrando)* En la fuente de todas las cosas, en Dios.

Caballero Me lanzaré al abismo, para subir a la cima de la Verdad.

Ardilla Valiente Caballero, despójate de todos los falsos juicios que hiciste contra tus padres,
contra tus maestros,
contra tus amigos,
contra el rey y
contra los que considerabas tus enemigos, contra tu esposa y tu hijo.
Límpiate de tus falsos juicios.
(El caballero extiende los brazos como si volara)

Rebeca Acepta tu responsabilidad.
No culpes más a nadie de tus debilidades y errores.
Perdónate tú mismo y perdona todo lo que tengas que perdonar, con verdad y con compasión.

Caballero ¡Me siento muy ligero. Julieta, Cristóbal!
Siento que si brinco voy a volar.
¡Oh, Dios, cuánta belleza desde acá arriba!

Merlín ¿Qué sientes realmente, caballero?

Caballero *(Bajando de la piedra)* Un gozo enorme.
Siento que no me cabe en el pecho, y que se me sube a la garganta.
Siento que mis ojos se llenan de dulces lágrimas, ahora dulces las lágrimas que mi armadura no me dejó derramar antes.
(Llora mirando al cielo con los brazos abiertos)

(Merlín y Poncho se quitan el peto y cualquier otra cosa de la armadura)

Caballero

¡Soy libre! Ahora siento que soy el aire, que soy el sol y el canto de las aves.

(Los va abrazando a cada uno)

Poncho, mi yo, somos el rey, Bolsalegre, Rebeca y Ardilla.

Merlín, maestro y amigo.

Esposa mía, hijo, Cristóbal, soy ustedes, ¡soy la fuerza del universo!

¡Somos la fuerza del universo! ¡Somos el Amor!

Todos

¡Somos el amor! ¡Todos somos el amor!

(Se confunden en solo abrazo, y después se dan vuelta y le dicen al público)

¡¡TODOS SOMOS EL AMOR!!

*(TELÓN y
fin de la obra)*

Adaptación para teatro
Flopeza 2012
Sara Carrasco 2026